

Ermita de Santa María en Quintanilla de las Viñas

(Continuación).

Veamos qué dicen los autores sobre el edificio. Conviene la tradición local, que coincide con la de Aranda de Duero consignada en las *Memorias de Aranda* por el Ilmo. Sr. D. Silverio Velasco, obispo, administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, al tratar del santuario del mismo nombre, en asegurar que en tiempo de la invasión árabe, hacia 834 probablemente, cuando la táctica militar de los moros dirigía sus incursiones contra el reino de León, acometiendo de flanco por tierras de Lara, algunos de los vecinos de esta ciudad, considerando inevitable su ruina, trataron de salvar sus vidas y con ellas lo más precioso que tenían, que eran las reliquias de un San Vicente y la imagen milagrosa que con el título de Nuestra Señora de las Viñas por muchos siglos habían venerado en un monasterio de monjas de San Benito, y huyendo con tan precioso tesoro hacia la parte del sur, donde podían soslayar mejor el movimiento envolvente de los moros, cuando llegaban a las inmediaciones del Duero se vieron alcanzados por ellos, contando tan sólo con el tiempo preciso para esconder los unos tan preciadas joyas, mientras detenían los otros el enemigo avance a costa de sus vidas.

El P. Argaiz, en su «Soledad Laureada», pág. 284, dice: «Del mismo año (929) se halla fundado el Monasterio de Santa María de Lara. Fué convento ilustre... Hoy perseveran sus ruinas. Llámase ahora Santa María de las Viñas. Hállanse allí muchas memorias de romanos que cuando se edificó el convento las pondrían en él los de Lara. Consérvanse también muchos sepulcros de católicos. Está en el Libro de Arlanza, cuyos heredamientos vino a poseer».

Tratando después del obispo de Lara, Basilio, dice: «Fué nuestro Prelado el restaurador y el que volvió a su antigua honra el Monasterio de monjas de Santa María de Lara, a quien Walabonso llama Santa María de las Viñas, y así la llaman hoy día, como lo escribe el señor obispo Sandoval en la Historia de Arlanza».

Y fundado en la autoridad del mismo autor, tan poco segura según es notorio, dice que allí, desengañada del mundo la reina doña Urraca, nieta de Munia Dona, hija de Fernán González y que había sido casada con Don Ordoño el Tercero, vino a ser monja dándole el velo Don Basilio.

El «Santoral Burgense» o «Catálogo de burgaleses famosos en todo género de virtudes», compuesto por fray Melchor Prieto, de la Orden de la Merced (año 1636), copiado y continuado por fray Bernardo de Palacios, de la misma Orden (año 1740) (Ms. de mi propiedad) en el capítulo 26: «Vida del Gran Conde Fernán González» pág. 66, se expresa así: «De ellos (los despojos de la guerra) reedificó el Monasterio de Arlanza como prometió a sus monjes. La primera vez que entró en él, de ellos hizo el Monasterio de Monjas Benitas de la Villa de Lara y le dotó de muchas rentas y heredamientos».

El P. Flórez en su «España Sagrada», tomo 27, al tratar de Lara, que visitó personalmente, consigna que «hubo allí un Monasterio de monjas, arrimado a Lara, llamado Santa María de Lara, hoy ermita dicha Nuestra Señora de las Viñas, donde también me dijeron hallarse inscripciones romanas, pero los heredamientos de este Convento pasaron al Monasterio de Arlanza, no a Burgos».

En los «Libros de visita del Arzobispado» año de 1749 (Archivo Dicesano) se dice únicamente que fué visitada la ermita de Nuestra Señora de las Viñas, para cuya conservación se dejaron las providencias necesarias. En los de 1819 y 20 sólo consta que en el término de Quintanilla de las Viñas se halla la ermita mencionada.

Por último, el Sr. Camarero en la descripción que publicó del Arciprestazgo de Lara (Burgos, 1893, imprenta de A. Diez), da algunas noticias sobre la misma, tomadas, sin duda, del P. Argaiz, que nada añaden a lo que ya sabemos.

Como se advierte de lo dicho, ninguno da la fecha exacta de su reedificación. Pero afortunadamente consta por dos conductos que vienen a confirmarse mutuamente. Uno es el pequeño becerro de Santa María de las Viñas en poder de un particular, que pronto se publicará (D. m.), y otro las inscripciones existentes hasta Junio de 1924, por lo menos, en el campo inmediato a la ermita y que ya han desaparecido con otras piedras, relieves e inscripciones ahora empleadas en el cerramiento del cementerio de Quintanilla, próximo a la Iglesia parroquial.

Eran las inscripciones condales de piedra marmórea, amarilla, pulimentada, y las tres llevaban el monograma de Jesucristo con

las letras alpha y o[mega] al lado. Conservo copia de ellas y de sus dimensiones.

Según la primera, en 879 Flámula, hermana de la Condesa Doña Munia y mujer del Conde Gonzalo Téllez, ofrece el edificio a Jesucristo.

En la segunda se dice que murió en 16 de Diciembre de 929 y fué allí enterrada.

Por la tercera consta que Doña Mumadona, dedica una memoria a su esposo el conde Gonzalo Núñez, que murió en 932, no obstante estar enterrado en San Jorge de Cerezo de Río Tirón, según el Becerro. Este añade que dicha señora murió en 935 y fué enterrada en el atrio de Santa María de Lara, así como otros individuos de su familia, y después de hacer constar que en 879 se reedifica o comienza a restaurarse, aprovechando algunos restos de la fábrica primitiva, anota la consagración de la iglesia por un obispo llamado Almiro, tal vez el mismo que pocos años antes, en 870, consagró la de Orbañanos. (Becerro de San Millán de la Cogolla).

En 28 de Enero de 923, según el Cartulario de Arlanza, la Condesa D.^a Munia y sus hijos fundan allí un monasterio de Monjas, sujetándolas a la Regla Benedictina.

La inscripción conservada en un relieve de la ermita, cuya copia publicamos en el número 20 de este Boletín, confirma así bien que la Condesa D.^a Flámula reedificó la Iglesia y la dedicó a Dios. Dice así en caracteres de fin del siglo IX, muy semejantes a los de las inscripciones aludidas anteriormente: † OC EXIGVVM EXIGVA OFERO FLAMMOLA VOTVM D[EO], que significa: La humilde o pequeña Flámula ofrece este exiguo voto a Dios.

En el relieve de la luna que aparece haciendo juego con el anterior, representativo del sol, hay restos de letras ya ilegibles. Es posible que el Conde Gonzalo Téllez consignase allí otro voto semejante en honor de la Santísima Virgen.

LUCIANO HUIDOBRO SERNA.

(Continuará).